

este modo cumplan fidelísimas el alto fin para el cual Dios las crió.

CAPITULO V.

FIN DEL CRISTIANO.

17. *Necesidad de un fin particular en un cristiano.* En este pequeño tratado lector carísimo, no solo deseo señalar el fin del hombre y de la muger en general; sino que siento que es un deber mio, presentarlos con el fin particular y propio de un cristiano: porque á la manera que una cosa es un campo abandonado que solo produce espinas y abrojos, y otra cosa un bellissimo jardin habilmente cultivado, en donde se encerrarán las mas exquisitas producciones de ambos mundos; así de un modo semejante, una cosa es el hombre con solo las luces de la ley natural; y otra cosa es este mismo hombre, en cuyo favor ha sido derramada la sangre purísima del Hijo de Dios. Y si como vimos el fin del hombre y de la muger era tan nobilísimo que las luces naturales no nos enseñaban á encontrarlo superior ¿que será su fin considerandolos como cristianos? Si su fin era de tal suerte necesario, que no supimos concebir una necesidad mayor ¿que diremos del fin propio de un cristiano que se apellida discípulo de Cristo? Preguntate lector carísimo ¿para que fin soy cristiano? Eres cristiano no solo para servir y amar á Dios segun las leyes generales, y segun las luces de la propia razon; sino que tambien lo eres, *para servirlo y amarlo conforme las leyes particulares del cristianismo*, ó lo que es lo mismo, *segun los grandes deberes que te ha impuesto la sangre de todo un Dios, derramada en favor tuyo: y deberes sacratísimos que el mismo Salvador encerró en estas palabras: Si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo: que es como si hubiere dicho, si alguno quiere ser cristiano nieguese á sí mismo de tal suerte, que tomando su cruz me siga en la práctica de todas las virtudes.* Tal es el fin exce-

lente de un cristiano, ser conforme con el modelo divino Cristo Jesus que despues de haber hecho comenzó á enseñar: tal es nuestra excelencia lector carísimo ser unos vivos retratos de nuestro divino maestro, el cual *nos ha dicho que nos ha dado ejemplo para que hagamos lo que él hizo.*

18. *Debe obrar segun las leyes propias del cristianismo.* Dios quiere que la vida de un cristiano sea perfecta; mas exige de él no solo la perfeccion que se desprende del que obra segun las leyes de la recta razon; si que tambien lo que acompañar debe al redimido, que ha obrado segun la órden de su Redentor. En efecto, Jesucristo redimiendonos, adquirió un nuevo derecho sobre nosotros, en fuerza del cual nos obliga á obrar segun su nueva doctrina, admirable doctrina, que tuvo por feliz efecto hacernos conocer á su Padre celestial, y adorarlo en espíritu y verdad! Y para que nadie dudase de su voluntad, despues de indicarnos que nos habia manifestado el Santo nombre de Dios, y que habiamos de glorificarlo mediante la devocion verdadera y espiritual, nos señala todos nuestros deberes diciendonos así: *Si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo, tome su cruz y sigame:* divinas palabras que entrañan el mas bello conjunto de nuestras obligaciones. Es verdad que Moisés ya nos habia enseñado á glorificar á Dios, con víctimas y sacrificios; pero tambien lo es que estos y aquellas no eran otra cosa que sombras y figuras del verdadero culto que se le debe; que distaban infinitamente de lo que él merece, y que por un abuso el mas culpable, ya este culto no hacia santos, sino hipócritas. Pero vino Jesucristo lector carísimo, y nos enseñó á ofrecer á Dios el sacrificio del amor propio y de la propia abyeccion, cuando dijo: *si alguno quiere venir en pos de mí nieguese á sí mismo.* Con esta leccion divina, no solo nos enseñó á cumplir los deberes propios de un cristiano, si que tambien que cumpliendolos, no haríamos otra cosa que imitarlo, ya que nos asegura San Lucas que *primero comenzó haciendo que enseñando, y por el Santo Rey David nos dice hablando con*

su Eterno Padre: *Como ya no quisiste el sacrificio, y oblation que te hacen los judios, por esto yo me ofrezco á hacer tu santa voluntad, mediante el sacrificio de mi mismo cuerpo.* Vino Jesucristo; y nos enseñó á sacrificarnos, á anonadarnos, á negarnos á nosotros, á tomar la cruz cotidianamente, y á seguirlo con ánimo generoso. Por esta sola causa somos cristianos: luego si yo no me sacrifico, si no me anonado, si no me niego á mi mismo, si no tomo mi cruz y si no sigo á Jesus, yo no soy cristiano; podré ser cristiano de solo nombre para mi propia confusion; pero sin el total sacrificio de mi mismo, yo me portaré en la práctica, no solo como si no amara á Dios, mas tambien como si ni siquiera lo conociese; porque en esta renuncia está el todo de mi religion. Los judios bien pudieron ignorar esta gran máxima; pero ignorarla un cristiano siempre será un pecado, y no practicarla siempre será un crimen; porque se obra contra la revelacion espresa del Salvador; y despues de haber menospreciado su convite que nos dijo: *Si alguno quisiere venir en pos de mi, nieguese á si mismo, tome su cruz y sigame:* palabra dura es cierto; pero palabra de salud, palabra de vida, y que dá la eterna vida de la gloria.

19. *Debe negarse á si mismo.* Este deber de negarse á si mismo, es de tal manera el conjunto de todas las obligaciones del cristiano, que nuestro Señor declara en contra de aquellos que no lo hacen para salvar su alma, declara digo, que la perderán: así como asegura que nada les aprovechará, el ganar todo el mundo con su conducta contraria á sus disposiciones; porque al fin perderán su alma. Para que no te sucedan semejantes desgracias quiero decirte, que este negarse á si mismo entraña quatro cosas, á saber: conformarse con Jesucristo; vestirse de Jesucristo; estar incorporado con Jesucristo; y vivir la misma vida que Jesucristo. 1.º *Conformarse con Jesucristo:* de ahí resulta, que el negarse uno á si mismo, es trabajar en conformarse con Jesucristo conforme la sentencia del Apóstol que dice: *que á los escogidos Dios los ha predestinado; y como á tales los hizo semejantes á su hijo divi-*

no: porque uno debe negarse quitando de sí todo lo perteneciente al hombre viejo; con lo cual como que uno se hace escogido, y como que vá quedando conforme al divino modelo. El que seamos una copia del Salvador de tal suerte que le seamos semejantes, no es solo un consejo; sino que es un precepto que Dios mismo nos impuso al decir: *obrad segun el modelo que os será mostrado en el monte;* y por decirlo con las mismas palabras del Salvador: *os he dado ejemplo para que vosotros hagais lo que yo hice.* Ahora bien lector carísimo ¿estás conforme con este divino modelo? entre ti y Jesucristo hay la debida conformidad en los pensamientos; palabras y obras? un pagano que no conociera á Jesucristo ¿por tu conducta y en tu conducta lo conoceria? Si tienes esta semejanza cumples con tus deberes de cristiano; eres una viva copia de Jesus; te has negado á ti mismo, y eres prácticamente del número de los escogidos; si te falta esta semejanza puedes estar seguro que no has obrado segun el último fin propio de un cristiano. 2.º *Vestirse de Jesucristo.* Con estas espresiones se nos indica, que en fuerza de la negacion de nosotros mismos, hemos de vestirnos de Jesucristo, conforme el documento que envió San Pablo á los de Galacia al decirles: *Todos aquellos que han sido bautizados en Cristo, deben vestirse del mismo Cristo.* Que honor! que gloria tan superior á toda otra gloria! Con esto se nos afirma que hemos de despojarnos del hombre viejo, para vestirnos del nuevo: ó lo que es lo mismo, que hemos de desnudarnos de nosotros mismos, para vertirnos de Jesus. Y eres tú esto lector carísimo? estás revestido de Jesucristo? te has negado tan completamente á ti, que ya aparezcas por do quiera vestido de Jesus? interiormente estas vestido de Jesucristo ó solo tienes lo exterior de cristiano? Que contradiccion tan vergonzosa! esto es tener el carácter de cristiano y no la santidad; es tener la hipocresia mas monstruosa y no ser santo; es tener un espíritu de genil, y de ningun modo un corazón semejante á Dios. Oh si desde este momento nos revistieramos de Jesucristo! Oh si comenzamos á conformarnos del todo

con él! Oh si ahora mismo entráramos en el felicísimo camino de negarnos á nosotros mismos, de tomar la cruz, y seguir á Jesucristo crucificado! 3.º *Incorporarse con Jesucristo.* El tercer efecto del negarnos á nosotros mismos, es hacernos proporcionados miembros del cuerpo de Jesucristo: maravilloso efecto que San Pablo escribiendo á los fieles de Corinto nos declaró al asegurarnos *que los verdaderos cristianos eran miembros del cuerpo místico de Cristo.* Qué excelencia la del que se niegue á sí mismo! porque es en cuanto puede darse en este mundo un miembro adecuado de Cristo Jesus. Y que bajeza y que avilantez no negarse á sí mismo! porque es quedar un miembro monstruoso del cuerpo de Nuestro Señor. Todos saben la proporcion que debe haber entre los miembros de un mismo cuerpo, y de un modo especial entre la cabeza, y las demas partes que lo componen; y todos saben tambien que la falta de esta proporcion es lo que constituye la monstruosidad. Ahora bien ¿esta proporcion existe entre Jesus que es mi cabeza, y yo que soy su miembro? Soy yo tan semejante á Jesus que pueda ser su miembro? estoy tambien vestido de Jesucristo que pueda ser un miembro suyo? Mas que proporcion existe entre mi vida y su vida? Jesus es santo *¿y yo soy santo en mis pensamientos, en mis palabras y en mis obras?* Jesus es misericordioso *¿y tengo yo para con mis semejantes la práctica de la misericordia?* Jesus alaba á su Padre celestial, *¿y yo con mis oraciones y mis ruegos lo adoro en espíritu y verdad?* Ah miserable de mí! porque siendo cristiano vivo como si no lo fuere; y no soy de aquellos afortunados que con su vida santa contribuyen á la hermosura del cuerpo místico de Cristo; y soy desgraciadamente de aquellos miembros monstruosos que solo sirven para deshonrarlo. Oh si desde este momento comenzara yo á seguir á Jesucristo, con la cruz acuestas y negandome sin cesar á mi mismo. 4.º *Vivir la misma vida de Jesucristo.* El cuarto efecto de negarse á sí mismo, es vivir la misma vida de Jesucristo. Nadie crea que sea esto un grado de perfeccion extraordinario, y por tanto solo con-

veniente á cierto número de personas; sino que este vivir es un estado comun que San Pablo escribiendo á los Corintuos exigia á todos los cristianos al decirles. *la vida de Jesus se manifiesta en nuestros cuerpos.* Con esta sentencia nos descubre de un modo el mas expreso cual debe ser nuestra conducta; ya que esto quiere decir cristiano; *un hombre que sigue la fé de Cristo; hombre que imita á Jesucristo; que trabaja en conformarse con Jesucristo; en vestirse de Jesucristo; en incorporarse con Jesucristo; y hombre por último, que procura vivir la misma vida de Jesucristo.* El Apóstol San Pablo llegó sobre este punto en una perfeccion tan admirable que escribiendo á los Gálatas pudo decirles: *Vivo yo; mas no soy yo el que vive, sino que Jesucristo vive en mí.* Que te parece lector carísimo, sin lisonjearte á ti mismo *¿podrás tu dar este mismo testimonio? puedes asegurar que ya no vives en tí, ni por tí; sino únicamente en Jesus y por Jesus? Puedes afirmar que tus pensamientos, palabras y acciones han sido todas hechas para Jesus?* Con todo, esto es obrar conforme el evangelio; y esto es obrar perfectísimamente segun el último fin de un cristiano. Mas que sucede con una gran parte de los cristianos? Presiso es confesarlo, que en vez de conformarse con Jesucristo y revestirse de él, *se conforman con el mundo, y se revisten de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos y de la soberbia de la vida;* y que en lugar de incorporarse con Jesucristo y de vivir su vida; *viven la vida de las pasiones, y se incorporan á las exigencias de la naturaleza corrompida.*

20. *Medios para alcanzar esta negacion.* Afortunadamente, el mismo divino Maestro que nos enseñó lo que era el fin de un cristiano, nos dió al mismo tiempo medios muy a proposito para lograrlo. El primero es la pobreza de espíritu, el segundo la penitencia, el tercero la mortificacion, y el cuarto la humildad. 1.º La pobreza de espíritu es un medio tan eficaz que Cristo Señor Nuestro nos asegura *que son bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.* Por tanto di-

chosos los pobres, porque ya en este mundo no solo son bienaventurados, sino que han entrado como en posesion del reino de los cielos. Oh quien prefiriese la pobreza á la riqueza! quien se tuviese por mas feliz en los dulces brazos de la escasez que en la perfecta posesion de la abundancia! Dichosos los pobres de espíritu, porque con el desasimiento y menosprecio de todo lo del mundo, se ven libres de sus fuertes ataduras, y cumplen exactamente la sentencia del Salvador que dice: *Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo;* y en su práctica cumplen con los deberes de un cristiano. 2.º *La penitencia.* Despues que el Salvador ha dicho: *Haced penitencia porque se acerca el reino de los cielos.* Ya no puede cabernos la menor duda de que ella es el grande medio para que alcanzemos nuestro último fin. Pero por ventura la necesitamos menos? somos acaso menos culpables? Ojala que comenzáramos á negarnos á nosotros mismos con toda perfeccion! ojala que prefirieramos la vida austera y penitente, á la vida regalona y agradable! Ojala que nos abrazáramos con la cruz, y siguiéramos con ella el camino de la abyeccion! O santa, ó amable penitencia! ¡Oh! bendita y alabada seas, porque tú me conduces segura á alcanzar mi último fin como cristiano que no es otro, que seguir á Jesucristo. 3.º *La mortificación.* Esta virtud es tanto mas esencial en un cristiano para que logre su último fin, que casi podría considerarse como el todo de las demas; no solo porque sin mortificación no se concibe la penitencia, ni la pobreza de espíritu; si que tambien inucho menos la verdadera humildad. Es necesario la mortificación exterior, para sujetar el cuerpo á la servidumbre: es necesario la mortificación interior, para progresar todos los dias en seguir á Jesucristo sumamente mortificado: y por decirlo de una vez, es necesario tomar la cruz, cargarsela con afecto, y seguir generoso á Jesucristo. Nota bien que en fuerza de la mortificación no basta llevar la cruz arrastrando, á manera de esclavos que hacen las cosas de mala gana; sino que es indispensable seguir á Jesucristo como verdaderos

hijos. *Sin la mortificación, por último, no puedo honrar á Jesucristo; ni pertenecer al número de los discípulos de Jesucristo ni vestirme de Jesucristo ni incorporarme con Jesucristo y mucho menos vivir la misma vida de Jesucristo; al paso que con la vida mortificada, ciertamente que seguiré á Jesucristo que lo seguiré cargado con la cruz; y lo seguiré con todo el amor que revela la práctica de la abyeccion.* Oh dichosos los mortificados, porque ellos amarán á Dios, con la perfeccion que se deriva del que obra como verdadero cristiano! 4.º *La humildad.* Es esta virtud lector carísimo uno de los medios mas propios y eficaces para lograr el último fin de un cristiano: debes por tanto huir todo acto de soberbia, de orgullo, de vanidad y de presuncion; y debes abrazarte con la humildad práctica, con la verdadera abyeccion que se deriva de haber practicado la humildad de corazon. O dichoso el que se humilla! mas feliz todavia el que pide la humillacion! y mas felizmente dichoso el que conserva la humildad, como su prenda mas querida! Estos son los medios, para que conocido ya el último fin, lo practiquemos. Mas ay del mundo que ni siquiera los conoce! Ellos son gracias inmortales; pero ellos no son conocidos de muchos cristianos; ellos carecen de este conocimiento tan sublime é importante; no poseen los desengaños de la sabiduria divina, y en medio de sus alborotadas pasiones carecen de la sólida paz. O bendito y alabado seas mi dulce Jesus! sí, bendito y alabado por haberme explicado las obligaciones, que me son propias como cristiano; por haberme señalado los medios de cumplirlas todas; porque ambas cosas me las habeis sensibilizado en vuestra divina persona; y porque si afortunadamente lo cumplo todo, me dareis un dia la eterna gloria. 5.º *La frecuencia de los santos sacramentos.* Este medio es tanto mas necesario, que en cierto modo viene á ser como el alimento de los demás. Porque á la manera que de la comida que tomamos, reciben las debidas fuerzas todos los miembros del cuerpo; asi con la frecuencia de los sacramentos quedan robustecidas todas las fuerzas del es-

píritu. Ante todo confésate; si nunca has hecho confesion general, ó has hecho confesiones sacrilegas por haber callado algun pecado, ó por no haberte enmendado convenientemente, haz luego una buena confesion general; confiesate despues cada ocho dias, ó lo mas tarde cada mes, y comulga con el fervor que se merece, todo un Dios á quien recibes. Con esta conducta yo te aseguro que alcanzarás tu último fin.

CAPITULO VI.

FIN DE UNA ALMA CONSAGRADA A DIOS,

21. *Jesucristo enseñándole su fin.* Son muy admirables las palabras de nuestro Divino Maestro, cuando instruye á las almas que estan consagradas á Dios; porque despues de haberlas exhortado á permanecer unidas á él mismo, del modo que el sarmiento está unido á la vid; y de haberles declarado que en vano producirian ni siquiera un solo fruto de buenas obras, de la misma manera que jamás dará ni un solo racimo el sarmiento cortado de la vid, les notifica esta importante sentencia: *Ya no sois del mundo.* Que lenguaje tan distinto del que habia empleado para con los demas fieles! A todos les es lícito habitar en el mundo, y aun pasar su vida en el seno de su familia; mas una alma que se consagra á Dios, ya nó es del mundo; *y debe por tanto separarse de su padre, de su madre, de sus hermanos, de sus parientes, de sus conocidos, de los honores, de los placeres, de las riquezas de los entretenimientos y aun de todo aquello que huela á mundo;* porque escrito está: *ya no sois del mundo.* No justifica á semejantes almas el vivir en el mundo, porque el alma consagrada á Dios tiene gravada en su frente, la señal admirable que la declara pertenecer del tolo á su Señor, principalmente despues de la declaracion tan cateórica que hizo al decir: *ya no sois del mundo.* Una alma consagrada á Dios, no cumple con su fin guardando

los mandamientos de Dios; ni satisface añadiendo á ellos los preceptos de la iglesia; sino que es indispensable que á todo esto se junte, como dice Nuestro Señor, la separacion del mundo, ya que segun su documento semejante alma *ya no es del mundo.* Para que se comprenda bien cual es su fin, nos serviremos de las palabras de San Bernardo quien nos ha dicho, *que de tal suerte no es del mundo, que en él ha de verse tan rara vez, como los muertos;* y á la manera que causaria grande admiracion la vista de un muerto, asi ha de causar á los mundanos una admiracion extraordinaria, la vista de una alma consagrada á Dios, que se presenta al mundo, sin que obligaciones muy especiales lo llamen á él. Y porqué todo esto? Porque Jesucristo al declarar el fin de semejantes almas, ha dicho estas terminantes palabras: *Ya no sois del mundo.* Que es como si hubiera dicho: ya no son del mundo, sino de Dios; que han de estar separadas del mundo; que han de vivir en el mundo, pero desasidas del mundo; que han de vivir crucificadas con el mundo, y por último que han de morir absolutamente al mundo. Tal es mi fin, como alma consagrada á Dios; y es como si dijera *que debo amar y servir á Dios, no solo segun las luces de la ley natural, no solo segun las leyes propias de un cristiano; sino que principalmente segun los bellísimos resplandores que despide esta sentencia admirable del Salvador: ya no sois del mundo.*

22. *Estar separado del mundo.* Muchas son las virtudes que conducen á la patria celestial como nos lo aseguró Nuestro Divino Maestro al decirnos: *bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos; bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra; bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados; bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia; bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios; bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios, y bienaventurados*

los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Pero á una alma consagrada á Dios, jamás le será concedido ir al cielo por ninguno de estos caminos, sino junta á ellos el estar separada del mundo; porque este es el fin de cuantos abrazan un estado tan perfecto. Mas no basta una separacion material ocasionada por las paredes; sino que se necesita principalmente la separacion del mundo interior. De ahí es que un religioso no cumple con traer el hábito, con haber hecho los santos votos y con vivir encerrado en una celda; sino que es preciso que se verifique en él esta separacion segun el espíritu. De ahí es que un sacerdote, no cumple con traer la sotana, con llevar la corona, con haber hecho las promesas á su Ordinario, y con haber sido declarado que el Señor era su heredad y no las cosas del mundo; sino que se necesita que de hecho se separe de todo lo del mundo. Ahora bien lector carísimo ¿son estos tus pensamientos? eres religioso, eres sacerdote, eres una alma consagrada á Dios, y vives por consiguiente estando separado del mundo? No digo si estas separada segun el cuerpo ¿pero lo estás tambien segun el espíritu? En suma, puede decirse de tí que ya no eres del mundo? Oh que confusion! Oh que desarreglo tan marcado! Vemos todos los dias al espíritu del mundo introducirse en las comunidades; lo vemos penetrar en los claustros mas austeros; y lo vemos tomando posesion aun de los sayales que respiran mas rigor; y por un efecto contrario, y para mayor honra y gloria de Dios, y para confusion nuestra, vemos no pocas almas que en el mundo viven mas separadas de él que no pocos religiosos. Vemos sacerdotes completamente mundanos; así como vemos á muchos fieles del todo dados á Dios. *Y yo que esto escribo que es lo que soy? y yo que esto leo que es lo que soy? y yo que esto digo que es lo que soy? y que soy yo que esto pienso? Infeliz de mí! Donde está el cumplimiento de la sentencia del Salvador ya no sois del mundo?*

23. *Vivir en el mundo desasido del mundo.* Esta declaracion tan expresa del Salvador que asegura, que las

almas consagradas á Dios, como son todos los sacerdotes y todos los individuos de alguna Religion ó Congregacion, ya no son del mundo, no les obliga á estar siempre materialmente separados del mundo; pero si que les obliga á estar siempre desasidos del mundo: y por consiguiente desasidos de los honores, de los placeres, de las riquezas y de los mismos parientes. *De los honores;* no solo no yendo en busca de ocupaciones honoríficas, de puestos eminentes, de superioridades y prelacias; si que tambien sabiendo renunciarlos humildemente cuando ellos nos fueren ofrecidos. *De los placeres;* porque ninguna cosa es tan contraria á una alma consagrada á Dios, como el ir en busca de placer; y tanto mas cierto que semejantes almas deben, segun San Pablo, llevar siempre en su cuerpo la mortificacion de Jesucristo. *De las riquezas;* no solo porque ellas son espinas que cuando poseidas, si que tambien antes de poseerse, ya se ensangrientan venenosas en lo mas delicado del corazon; y porque la codicia ademas de privarnos de todos los bienes espirituales, nos arrastra á todos los males. *De los parientes por último,* porque como dice Jesucristo *el que ama á su padre, á su madre, á sus hermanos, á sus hermanas, á sus parientes, á sus amigos y conocidos mas que á mí, no es digno de mí.* Por último debe estar dicha alma separada de dichas cosas, y aun en lo mas pequeño é insignificante; porque esto es lo que significa, estar desasido del mundo. Otro motivo lector carísimo para que obres en tí este importante desasimiento, voy á fundarlo en tu propia utilidad y conveniencia; porque no hay remedio, ó estás desasido del mundo, ó estás pegado en el mundo? *En el primer caso eres feliz, porque vives conforme tu vocacion; pero en el segundo, eres ciertamente el mas infeliz de los hombres; porque en este caso ni gozas los gustos soberanos de la religion, y ni siquiera los mezquinos del mundo.* No estos, porque por mas que te los procures la vista de tus hermanos en la vocacion, la dignidad de tu estado, el conjunto de tus deberes, la naturaleza de tus ocupaciones, y aun los mismos seglares, son otras tantas causas que lo impiden; y

mucho menos aquellos, porque á la manera que Dios llena de sus dulzuras á los suyos, así también no concederá ni una gotita á aquellos que ingratos vivieren en la tibieza.

24. *Vivir crucificado con el mundo.* Como persona consagrada á Dios, y en fuerza de las palabras del Salvador, *ya no sois del mundo*; yo debo vivir en el mundo, pero crucificado con el mundo. Como si dijera: no solo debo estar desasido del mundo en un grado mediano; sino que el desasimiento debe llegar hasta el punto, que considere yo el mundo como un objeto de horror y de abominación: y abominación y horror tanto, como lo era para los judíos un hombre crucificado. Y así como ellos lo consideraban, como lo atrocemente deshonroso y cruel; así tengo yo de considerar la sola vista del mundo. Vivir de este modo, es lo que constituye el fin glorioso de una alma consagrada á Dios, y es cabalmente la doctrina y la conducta del Apóstol, pues escribiendo á los Galatas les decía: *el mundo para mí es como un crucificado, del mismo modo que yo lo soy para el mundo.* Ahora bien, si á pesar de mi profesión yo soy del mundo, y el mundo es de mí; si yo amo todavía el mundo, así como el mundo me ama á mí; si el mundo aun me agrada, y yo también agrado al mundo; si el mundo desgraciadamente se acomoda á mis máximas, y yo aunque consagrado á Dios me acomodo á las máximas del mundo, claro está que no soy verdaderamente una alma toda de Dios; y claro está que no solo lo soy de nombre y en lo exterior, pero de hecho nada hay de realidad. Una sentencia del Salvador nos aclara toda esta doctrina, porque él nos ha dicho: *Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, por esto el mundo os aborrece.* Luego si el mundo no me aborrece; si el mundo no solo no me aborrece, sino que me ama; si no solo el mundo me ama, sino que yo también amo al mundo; evidentemente que es porque yo soy del mundo; y por consiguiente porque no soy de Dios; y esto aunque exteriormente le estuviere consagrado. *Dichoso de tí lector carísimo si estas*

crucificado con el mundo; si en su presencia estés como en un estado de sufrimiento; y si el mundo es para tí una verdadera cruz! Dichoso de tí repito, porque tú infaliblemente también serás cruz para el mundo; y á la manera que el mundo es condenado por Jesucristo; así tú serás salvado por Jesucristo.

25. *Vivir muerto y sepultado al mundo.* Vivir muerto y sepultado al mundo, es como la última consecuencia de las palabras del Salvador que dicen: *ya no sois del mundo.* Como alma consagrada á Dios, yo debo vivir muerto al mundo y sepultado al mundo; y así como los muertos nada hacen en el mundo y mucho menos los sepultados; así nada debo yo hacer en él, que no sea movido por la voluntad de Dios, expresada por los superiores. Mas no solo debo estar muerto y sepultado al mundo material; sino que debo estarlo principalmente al mundo interior que reside en mi corazón; mundo mil y mil veces más temible, porque forma una parte de mí mismo ser; y mundo que según San Juan se compone de la concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida. Ahora bien lector carísimo ¿estas muerto y sepultado á tí mismo? Quiero decir: ¿tienes voluntad propia? tienes tus operaciones según tu propio genio? los fines que te propones en todas tus acciones son propias? tienes pretensiones humanas? *Pues si estas cosas estan dentro de tí, claro está que obras según el mundo.* Si en tu conducta te mueves por ciertos intereses no santos; si das lugar á vivezas y arrebatos; y si te mueves con ansias y sentimientos que no son celestiales ni divinos, claro está que no estas sepultado al mundo; claro está que no estás muerto al mundo; claro está que no vives crucificado al mundo; claro está que no te encuentras desasido del mundo, y aun que ni siquiera vives separado del mundo. Por tanto no cumples con la voluntad de Jesucristo que te dice que *ya no eres del mundo*; y por tanto ya no cumples con el fin propio de tu estado. Atiende que eres un desgraciado! atiende que eres el más infeliz; porque no se concibe mayor infelicidad y mayor des-

gracia, que la que incurre un hombre que no vive, según su último fin. Quien sabe si habría sido mejor haberte quedado en el mundo? Quien sabe si te habría sido mejor, el que nunca hubieses nacido? Apresurate por tanto á poner remedio; no queriendo dejar tu vocacion, porque como dice el Apóstol *cada uno permanezca en el estado en que ha sido colocado*; sino por medio de una reforma de vida, en fuerza de la cual vivas en adelante conforme tu último fin.

26. *Hacerse todos los días mas y mas santo.* Esta separacion y desasimiento del mundo; esta crucifixion y muerte llevan consigo una santidad muy relevante; y santidad que no es otra cosa que mi propio fin; y fin que debí proponerme al consagrarme á Dios. En efecto, al separarme del mundo, yo debí proponerme sin duda alguna mi santificacion: y al modo que los seglares estan obligados á procurar salvarse; así yo estoy obligado á procurar mi perfeccion. A cierto jóven le fué dicho por Nuestro Divino Maestro: *Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dalo á los pobres y sigueme*; y si el hubiese respondido que queria, claro está que una vez admitida la propuesta de hacerse perfecto, ya no habría sido para él un consejo, sino un precepto. Pues esto es lo que nosotros hemos hecho al abandonar al mundo; de modo que podemos asegurar que lo único que nos propusimos fué hacernos santos; y aun hacernos mas santos todos los dias conforme el documento de San Juan que dice: *Aquel que ya es santo, hágase todos los días mas y mas santo.* Esta perfeccion ya no es para nosotros un consejo sin cuyo cumplimiento podamos salvarnos, como lo era antes de consagrarnos á Dios; mas ingresados en el santuario, esto que antes era un consejo, es ya un verdadero precepto que nos obliga bajo pecado mortal. Antes teniamos libertad para no hacerlo; pero ya admitido es un deber que voluntariamente nos hemos impuesto; y á la manera que un cristiano ya no puede dejar de ser cristiano por mas que quiera; así una vez consagrados á Dios, ya no podemos volver atrás. *O feliz estado el de una alma que se*

*consagra á Dios! porque se obliga sincera y eficazmente á querer la perfeccion. Y mil veces mas feliz, el que habiendolo hecho vá siempre adelante haciendose todos los días mas y mas santo! feliz y dichoso decimos! porque ha obrado con eficacia según su último fin. Y nosotros ¿que hemos hecho lector carísimo! y no es esta obligacion esencial la que alguna vez hemos olvidado? no es verdad que olvidabamos nuestra perfeccion cuando nos arrojamos en los brazos de la tibieza? no es verdad que nos salimos de nuestra esfera cuando pundonorosos nos dabamos por resentidos? Y que se dirá con los que contentos con no caer en pecados graves se tragan las imperfecciones con la facilidad que si se bebieran un vaso de agua? Infelices y cien y cien veces infelices! Sí, son completamente desgraciados; porque el Señor vá á cumplir en ellos su sentencia formidable que dice: *Voy á vomitarlos de mi boca porque son tibios.* Infelices y desgraciados! porque bien pronto cometerán graves pecados, y luego llegarán á prevaricar: infelices! porque se salen en la práctica de su propio estado. conculcan todos los deberes de su propio y último fin: deberes tan santos y sagrados como imprescindibles que les obligan á caminar continuamente en la vía de la perfeccion. Y tú lector carísimo en qué estado te hallas? Eres fervoroso ó tibio? eres todo de Dios ó solo á medias? te ha arrojado el Señor de su corazon divino? va á hacerlo en este mes, en esta semana, ó quizás en este mismo dia? Examinate bien lector carísimo y dirijete las siguientes preguntas: *hago penitencia, ó miro con horror la mortificacion? trato de divertirme ó me separo de todas las diversiones? procuro darme buena vida, ó voluntariamente me abrazo con los rigores de una vida austera? soy ligero en el hablar ó guardo un santo y prudente silencio? no quiero cometer pecados graves, mas cuantos veniales cometo y sin escrúpulo? Cuantos motivos para que te confundas? y cuantos motivos de humillacion, y humillacion la mas profunda? Teme: porque en el mundo hay seglares mejores que tú: los hay mas virtuosos que tú; mas humildes y pacientes que tú; mas fer-**

vorosos y mas devotos que tú; y aun mas santos y perfectos en su estado que tu en el tuyo. Siendo esto así, teme lector carísimo que el Señor vaya á vomitarte de su divina boca. O divino Salvador! y; cuantas veces os he faltado! No me vomiteis todavía, os lo ruego por los méritos de vuestra divina madre: no me apartéis de vuestro corazón, haced que siempre os ame, que desde este momento camine de continuo y con el mayor ardor hácia mi perfeccion. Feliz de mí, si sigo con fidelidad este camino! porque en este caso obraré en un todo segun las santas exigencias de mi último fin. Para que lo alcances lector carísimo voy á darte un medio muy á propósito, y consiste en la frecuencia de los sacramentos. Ya creo que te confesarás; pero procura hacerlo con un confesor que se encargue de la direccion de tu alma. Y á la manera que cuando estás enfermo no envías á buscar el primer médico que se encontrare, sino que procuras ser visitado por aquel á quien tienes mas confianza; así cuando te confieses que te presentas al médico espiritual de tu alma, no has de hacerlo con cualquiera, sino con el que hayas escogido para director de tu alma. Confiesate, pero bien: quiero decir, que no seas de aquellas personas que solo piensan en las faltas que han de decir, y se olvidan casi del todo del dolor y del propósito; de cuyo desarreglo se sigue que despnes de muchos años de frecuencia de los sacramentos, tienen las mismas pasiones que antes, tan vivas como antes, y aun tal vez llegan á caer en faltas las mas lastimosas. Ya confesado, no pienses en si lo dijiste todo ó no; piensa sí, en prepararte bien para la Santa Comunión con actos de fé, esperanza, caridad, adoracion, afecto; y principalmente por medio de actos de humillacion los mas profundos: frecuentando de este modo, alcanzarás sin duda tu último fin; fin glorioso que hace amar y servir á Dios en este mundo para verlo y gozarlo despues en la gloria.

CAPITULO VII.

FIN DE UN HOMBRE CONSAGRADO A DIOS Y AL

PROJIMO.

27. Otro fin especial. A la manera que cada uno de los astros tiene su órbita particular, sobre la cual gira magistuosamente y de continuo; así cada uno de los estados que hay en la iglesia de Dios, tiene su especial y último fin: porque si bien es verdad que todos han de amar á Dios, pero tambien lo es que cada uno ha de amarlo tanto mas, cuando su estado es mas sublime y privilegiado. Próximo estaba el Salvador á salir de este mundo, para irse al Padre; y entonces aprovechó de un modo especial todas las ocasiones que se le ofrecian, para acabar de instruir á sus apóstoles. Ya les dice: *permaneced en mí para que yo siempre pueda estar en medio de vosotros*, con lo cual les descubre el extraordinario amor que les profesa: ya les indica todo el valor de sus súplicas, asegurandoles que *todo cuanto pidiesen en su nombre al Padre les seria concedido*; con cuya promesa les certificó que desea con grandes deseos hacerles innumerables mercedes: ya les patentiza que *no solo tiene conocimiento de lo pasado, si que tambien que conoce todo lo que ha de venir*; para que durante la tormenta de las persecuciones, se acuerden de que ya todo se lo habia predicho: *ya los llama sus amigos*. sus tiernos y queridos amigos con cuyas expresiones desea apoderarse de sus corazones, para que pueda entregarlos todos enteros á su Padre. Por último, como en complemento á tanto bien, les declara su fin nobilísimo, encerrandolo admirablemente en esta divina sentencia: *Vosotros no sois los que me habeis elegido; sino que yo soy el que os he elegido á vosotros entresacandolos del medio del mundo*. Como si dijera: os he escogido entre millares. no solo para que os consagrarais á mí, si que tambien para que os dedicarais á la salud del prójimo. Este es vuestro fin: ser santos en mi presencia; y ser para con los demas mis idóneos ministros: hacer en favor suyo lo